

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

| | |
|---------------------|---------------|
| Un año..... | 8,00 pesetas. |
| Medio-año..... | 4,10 |
| Idem a traqueo..... | 9,10 |

Pago adelantado.

Sindicato de San José para obreros católicos.

La triste situación de la inmensa mayoría de los obreros toledanos preocupa hondamente a muchos corazones generosos. La escasez de trabajo por las tirantes relaciones entre obreros y patronos, hacía imposible la vida a multitud de familias que, no teniendo más para comer que el pan ganado en el trabajo cotidiano, al salir ésta, veían la miseria correrse sobre sus casas, y al hambre, ese horrible destructor de los pobres, invadir su morada, sin tener a quién volver los ojos en demanda de auxilio.

El rico no ayudará jamás a quien declara la guerra a sus riquezas.

Cegadas las fuentes del trabajo, el pobre pierde más que el rico, porque ocupa peor posición para la lucha.

Hubo un tiempo en que el obrero se unió para la lucha, se lanzó a la política y consiguió elevar a unos cuantos hombres que, llegados a las cumbres del presupuesto, no vieron desde allí el dolor de sus hermanos. Entró el cúmulo de leyes y de acuerdos por ellos aprobados, el obrero ya vio otra cosa, sino disminuir notablemente el presupuesto de obras.

Subió el precio del pan según bajaban las horas de trabajo; y el obrero pudo envanecerse de una condición que le permitía estar tumbado dos horas al sol del mediodía, mientras su colega se quejaba a la luna de Valencia.

Pronto han visto los más avisados que ese era mal camino; con las más deudas, y nada más. La desmoralización de las costumbres, y la carencia de las existencias, fueron amargos frutos de esas teorías, en que se empezaba por negar a Dios, y se acababa en presidio ó en el hospital.

Los católicos han seguido paso a paso esa lucha social; han reprendido a los ricos por su dureza, y a los pobres por su orgullo; mientras curaban a los heridos en los hospitales, recibían a los ancianos en los asilos, y socorrian al necesitado en todas partes. Pero llegó un momento en que algunos, cansados de pagar para sostener escuelas, hospitales, asilos, conferencias, sanatorios, formularon esta pregunta: ¿Por qué, yo católico, voy a estar sosteniendo la impedimenta de ese ejército que lucha contra mi santa religión? ¿Que se mueran de hambre! ¿Que les den de comer los que les enseñan a blasfemar y a insultarme! ¿Por qué he de sacrificarme yo por gentes que me denigran constantemente? ¿Que luchen unos y otros, y se estrelen; así pagarán los de arriba su egoísmo, y los de abajo su ineptitud.

El Circulo Católico para la Instrucción, ha resuelto el problema, reduciéndolo a sus justos límites, con la creación del Sindicato para obreros. En él admite al hombre honrado y trabajador; le ayuda, le favorece en todos los órdenes de la vida, y le salva en todas las circunstancias.

Ventajas para el obrero.

Le proporciona instrucción y trabajo; le alimenta cuando no le tiene; le hace préstamos cuando necesita dinero; le socorre y consuela cuando está enfermo; socorre la proporción, con el tiempo, pensiones para la vejez.

Ventajas para los patronos.

Son muchas. El Sindicato cuenta con maestros y obreros competentes, y puede encargarse de toda clase de obras en mejores condiciones que nadie. Nada de huelgas, y se trabaja más y

mejor que en ninguna parte, conforme al siguiente horario:

Diciembre y Enero, de ocho a doce, y desde la una de la tarde hasta la puesta del sol.

Febrero y Noviembre, de siete y media a doce, y de una y media hasta la puesta del sol.

Septiembre, Octubre, Marzo y Abril, de siete a ocho, de ocho y media a doce, y de las dos hasta ponerse el sol.

Mayo, Junio, Julio y Agosto, de seis a siete y media, de ocho a doce, y desde las tres de la tarde hasta ponerse el sol.

No son menores las ventajas que el amo de una obra encuentra en la economía de los materiales. El Sindicato suprime los intermediarios y ofrece los siguientes precios:

| | |
|--|---------------|
| Yaca, la carga de ocho arrobas á..... | 1,50 pesetas. |
| Asulejos blancos de 1.º el ciento..... | 17,00 |
| Idem dibujos variados, id. á..... | 30,00 |
| Soldados hidráulicos de puchelimas clásicas, el metro á..... | 4,00 |
| Cal, la fanega á..... | 1,75 |

Cuando el tiempo le permita, y se empiece a trabajar en los tejares del Sindicato, se anunciarán los precios, en los que se harán notables rebajas.

La Junta de Administración.

Basta dar los nombres para saber el acierto con que desempeña su delicada misión, con la ayuda y aplauso de todos.

Presidenta: D. Anacleto Medina y Ruiz.

Vicepresidenta: D. Baidomero Morales.

Tesorero: D. Apolinario Abel.

Secretario: D. Luis Rodríguez.

Contador: D. Eulogio Ballasteros.

Vicesecretario: D. Nemesio Moreño.

Vocales: 1.º, D. Agustín Rodríguez; 2.º, don Segundo Blanco; 3.º, D. Hipólito Fernández; 4.º, D. Gregorio González, y 5.º, D. Ignacio Monzó.

El movimiento se demuestra andando.

Todos los obreros del Sindicato están interesados.

EXCELSIOR

Cautivo estoy, cautivo y en prisiones; la inmensidad del cielo es mi palacio; sus eternas regiones, mis regiones, y aprisioname el tiempo y el espacio.

¿Por qué el artista que ordenó en su mente mi corazón, reloj de mi existencia, no dió al péndulo impulso más potente, ó al cuadrante menor circunferencia?

¿Por qué más rauda no he de alzar mi vuelo si el deudo, que trazó de las estrellas las órbitas y giros en el cielo, mandóme caminar al frente de ellas?

¿Qué hago en la baja esfera, donde no arde la llama de amistad, que es infinita? Viajero soy del tiempo, y ya más tarde, que mis amigos llegarán a la cita.

¿Qué encantos tiene el cielo en sus albores, que apenas en mis ojos se retratan, cual talismán divino en sus amores el corazón me encienden y dilatan?

¿Qué atracción misteriosa ó qué resorto hay en los cielos, que si no mi miro, cual aguja magnética sin norte, en torno de mi mismo inquieto giro?

Allí fulgura mi ideal orientado de ojo de la Fe á cada acecho; sus destellos suaman en mi frente, sus seducciones luchan en mi pecho.

Allí está el centro de atracción divino á donde el alma rápida se lanza desde que Dios la envía á su destino tocada del ímán de la esperanza.

Patria dulce, do el aura se respira del puro amor, que suave refrigeradora al pecho anhelante que aún aspira el ambiente letal del camivivero.

¡Al cielo, al cielo! do el mortal marebando de claridad en claridad se allega al mar de eterna luz donde no hallando más que Dios y más Dios, en Dios se anega.

¡Al cielo, al cielo! mar de eterna calma, donde me abismaré, donde á sus solas de dicha en dicha marchará mi alma de Dios y siempre Dios sobre las olas.

¡Al cielo, al cielo! donde ya sin norte navegando millares de amadores, de transporte se lanzan en transporte en Dios y siempre Dios, su bien de amores.

¡Por qué ago lo presente yo que tengo esperanzas eternas siempre vivas?

Si es inmenso y eterno mi destino, ¿por qué lo breve y limitado anhelo?

¿Por qué lo humano, si he de ser divino? ¿Por qué la tierra ¡Excelso! y no el Cielo!

S. Liso y Estrada. Carreque-22-1.º.

La Prensa y los Juegos Florales.

Malamente han quedado los periódicos y periodistas en este asunto. El Liberal maltrata á Toledo, y realista diciendo que no se vuelve á fin de Herald de Madrid ni de la Colombina; mala información y peor consejera.

Heraldo de Madrid insulta groseramente á personas respetables en todos los órdenes, y á inocentes niñas. Ve Colombina que ha metido las patitas, ahueca el ala y tiende su rauda vuelo á la libertad. La ofrecen datos, se va traga, y con candida patomía: Tiene que tener bien en el estómago artículo, porque ni le remitan datos buenos ni se atreven á mandarlos malos. ¡Hoy en la red, infeliz castilla!

¿Parece mentira que á sus años le pesen esas cosas!

Heraldo de Toledo no se atrevió á defender á Toledo; temió sin duda al trís y quiso nadar entre dos aguas. Fuera del bien escrito artículo del Sr. Espada, que no es de la Redacción, lo demás no valía cincuenta pesetas; ¡qué había de valer!

Pepe Infantes escribe á El Liberal, y consigue poner las cosas en su sitio.

Buen número de amantes de Toledo le obsedian con un banquete en el Hotel Castilla, y demuestran así su estimación y aprecio á quien con gal y acierto interpreta los deseos de todos. ¡Bien por Pepito y bien por los asistentes al banquete, que, pasmame Udes., hubo quien creyó que era de carácter clerical y se excusó de asistir.... por eso!

Allí reinó la mayor cordialidad, y si algo faltó, fué que hubieran enviado el ramo de flores al correspondiente del trat. ¡Hoy en la red, infeliz castilla!

¡Bien merecido lo tiene, con carta ó sin ella!

Se ha demostrado, una vez más, que la información de los rotativos es desastrosa.

Reciban los Sres. Infantes y Espada nuestro cariñoso aplauso.

ORO DE LEY

Conocíais las obras del egregio Doctor y eximio Maestro de propagandistas D. Félix Sarda y Salvany? No habíais visto rodar por esos mundos de Dios unos libritos pequeños de pistorica cubierta que muy holgadamente caben en el bolsillo de la americana y aun en los bolsillos del chaleco, y en la cartera y en la petaca? Son cien libritos de oro que, juntos, componen lo que su donoso y discretísimo autor dió en llamar Biblioteca ligera para uso de todo el mundo.

Millares y más millares de todos esos libros se están vendiendo hace ya bastantes años por esos mundos á cinco céntimos, y no sé yo cuántas ediciones irán ya publicadas de esta magnífica, incomparable, chispeante, donosa y popular Biblioteca.

Un día se coleccionaron juntos todos estos

opúsculos en un volumen de más de seiscientos páginas en octavo mayor, y este volumen (del cual se ha publicado estos mismos días la edición tercera) es desde entonces el único primario de las obras de Sarda y Salvany. Otros diez opúsculos del mismo título y de la misma marca son los compañeros de éste, al cual y á los otros, Dios mediante, seguirán nuevos tomos, en los cuales quedaran coleccionados todos los opúsculos (hasta ahora serán unos trescientos) del venerable Sacerdote, incansable é infatigable veterano de Cristo, de su Iglesia y de la fe de España.

El autor es catalán, pero no es solidario (abhorreo al tal partido ó lo que sea), es tampoco regionalista de esos que aborrecen ó, por lo menos, miran con odio de malos ojos á sus demás hijos de España. El que no supiera que es catalán Sarda y Salvany, tendría por castellano del rifón de Castilla, á juzgar, no solamente por el filial amor á España que en todas las páginas de sus libros se respira, sino por el estilo y por la manera y por el lenguaje en que están escritos todos ellos; estilo y lenguaje propios del clásico Goll y Veli (el autor de los importantes *Diálogos Ilustrados*), que era otro gran catalán que sabía escribir y enseñar castellano castizo á los burgaleses, á los salmantinos, á los toledanos, á los manchegos y á los Andaluces de la Lengua.

Nuestro Sarda y Salvany, nuestro clásico autor español (español por sus obras costadas), es al mismo tiempo el príncipe de todos los antiguos y modernos propagandistas españoles. En sus modestísimos libritos disciplateados se ha fundado de serie) del primer propagandista de Francia, del santo y del sabio Monseñor Segur, pero (siempre partamos nosotros) el disciplateado ha sobrepasado al gran Maestro. Por lo mismo, si no le ha sobrepasado, nadie que entienda algo de estas cosas puede negar que al genio y al método español mejor se acomoda el estilo de Sarda y Salvany que el estilo de Monseñor Segur, aunque tanto y tanto se parecen ambos escritores que son los dos primeros propagandistas de Europa.

Monseñor Segur y Monseñor Sarda (porque también es Monseñor nuestro Sarda y Salvany) son en una pira catequistas, escritores eclesiásticos, escritores apologeticos, escritores políticos (pero siempre del partido de Dios, como es: Pío X) y delictivos narradores. Ambos están á guisa de la brecha y en lo más alto del campamento como centinelas de Israel, y no hay cuestión, no hay debate, no hay movimiento del campo enemigo que se escape á su penetración y vigilancia. Por eso, de lo dicho, Sarda y Salvany, es gran sociólogo y eximio periodista, cosas que no fué su maestro Monseñor Segur.

Pero volviendo á ese primer tomo de cuya reciente edición tercera hablamos, séase que el tal volumen es como clarísimo espejo en donde se reflejan todas las obras de Sarda y Salvany. Es como una suma de todos sus demás libros y opúsculos; es como el gran programa no condensado, sino muy holgado y muy bien razonado de todas las demás obras de Sarda.

La semilla de todo lo que Balmes escribió en las más extensas de sus obras, conviene á saber, en sus *Escritos políticos*, estaba ya atrojada. Y muy limpia en su espléndido y magnífico libro intitulado *Consideraciones políticas sobre la situación de España*. Pues bien: la rica semilla de todos los libros de Sarda y Salvany se encierra en este *Biblioteca ligera para uso de todo el mundo*. Es el mejor libro que yo conozco de apologetica y de eclesiástica popular. Es mejor que el ya clásico *Compendio de apologetica* del alemán Schmidt, y mejor también que el maravilloso y pediatrista libro de las *Respuestas* de Monseñor Segur. Libros ambos que en honra y con mucho pro de la religión católica han dado la vuelta al mundo entero.

Unión y gracia especial del Espíritu Santo tienen como las de Segur las obras de Sarda. El que los atentamente esta *Biblioteca ligera*, tengo para mí que, aunque no sea creyente, ha de enamorarse de la verdad y de la dulzura de la religión, ha de desterrar del alma muchos errores, ha de convencerse de la vanidad de todas las objeciones que contra la Iglesia se proponen, ha de amarla de veras en su fuero interno, y ha de descubrir como nuevos paisajes y nuevos mundos ante los ojos. Y el clásico